

Los «negro spirituals» en toda su pureza, **Sister Rosetta Tharpe**

Por Alberto Llorach

Dentro los actos organizados para la concesión del Gran Premio del Disco de Jazz 1957, que este año se han desarrollado con un éxito sorprendente, hemos podido admirar a esta gran cantante de «negro spirituals» que es Sister Rosetta Tharpe. Aunque casi podemos considerarla (por desgracia) desconocida para el público español en general, para los aficionados a la música negra, Rosetta es tan popular como pueda serlo un Louis Armstrong o un Dizzy Gillespie, cada uno naturalmente dentro de su especialidad.

Ya conocíamos de esta gran cantante de color, muchos discos que nos daban una clara muestra de su valía. Primero tenemos los efectuados en el año 1937 con el gran pianista Sammy Price, que dice Rosetta es con el que más se compenetra y con el que más le gusta actuar. De estas sesiones salieron verdaderas joyas musicales que ningún aficionado al jazz debe dejar de poseer. Luego contamos con el que últimamente se le publicó, un microsuro de 30 centímetros, titulado *Gospel Train*, en el que hemos podido constatar que a pesar de la crítica adversa que le hace la revista francesa «Jazz Hot» diciendo que Rosetta Tharpe ya no canta como lo hacía en los discos antes citados y que está en franca decadencia, que canta con la misma fuerza expresiva y el mismo swing que siempre hemos hallado en sus grabaciones.

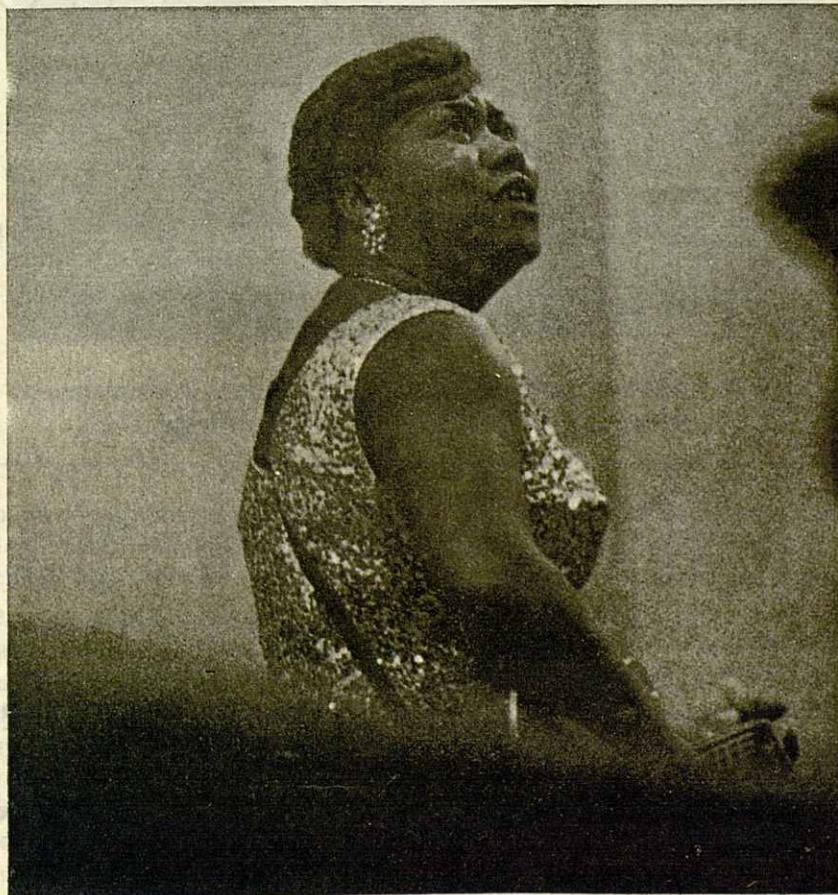
Venía pues precedida (por lo menos para nosotros) de justa fama y en la presente tournée por Europa, ha cosechado igual en Inglaterra que en Francia y Mónaco, triunfos análogos al logrado la noche del pasado día 18 de febrero en Barcelona, donde el público abarrotó, por así decirlo, la sala de actos del Ilustre Colegio de Abogados de nuestra ciudad. Parece mentira que pueda haber tanta diferencia, entre dos actuaciones de una misma persona, si se encuentra en un marco adecuado o no. Tenemos un claro ejemplo en el caso de Rosetta. To-

dos sabemos que hace cosa de un mes actuó en un cabaret de nuestra ciudad. Fui a presenciar su actuación, y pude claramente entrever lo que sería para mí un recital de Gospel Songs dado por Sister Rosetta Tharpe para gente interesada en ello. Aquella noche, fue un verdadero fracaso, pero no por culpa de ella sino por culpa de todo lo que la envolvía. Primero, el locutor anunciaba con gran boato una jam session de jazz primitivo al estilo Nueva Orleans. Segundo, respaldaba la actuación de Rosetta una gran orquesta que no tiene la más mínima idea de lo que es jazz y menos de lo que son gospel songs. Y tercero, al público que llenaba la sala (excepto pocos amantes del jazz que nos habíamos citado allí) poco importaban los cantos religiosos negros. ¿Podía un artista en estas condiciones dar lo que lleva dentro de sí?

Imposible. Qué diferencia de su actuación de aquella noche con la que nos ocupa, en la que cantó ante una sala repleta de público (no había ni una localidad vacía) entusiasta, que se entregó por completo a su arte, desde la primera de sus actuaciones. Fue una de las noches más maravillosas que me ha deparado la música de jazz.

Las grabaciones que ya conocíamos de esta cantante, nos daban una noción bastante exacta de su voz y del potente swing que emana de ella, pero es tan diferente haberla oído en sus discos a escucharla personalmente que incluso aquellos que creíamos conocerla hemos tenido una verdadera sorpresa al constatar la gran personalidad de esta mujer. En sus actuaciones, es tan interesante oír la cantar, como verla actuar. En cada uno de sus gestos,

Pasa a la página 10



Sister Rosetta Tharpe